

FERNANDO DE VILLENA

EL HILO DE ARIADNA. LITERATURA Y CRÍTICA CONTEMPORÁNEAS

(Entrevista A **Francisco Morales Lomas**)

Afortunadamente, en nuestro país todavía quedan intelectuales con una capacidad de trabajo y un tesón comparables a los que tuvieron Marcelino Menéndez y Pelayo, Ramón Menéndez Pidal o Dámaso Alonso. Francisco Morales Lomas, con más de setenta libros publicados (de poesía algunos, de narrativa otros, de teatro varios, de ensayo bastantes), posee una de esas mentes privilegiadas y una voluntad de hierro. Pero es que además le sobra tiempo para impartir sus clases, practicar el ciclismo y para el disfrute con su familia y sus amigos. Hoy, la Fundación Unicaja acaba de publicar su libro de casi 700 páginas "El hilo de Ariadna. Literatura y crítica contemporáneas", donde analiza las letras españolas de las últimas décadas. Y con motivo de ello le vamos a realizar algunas preguntas.

- *¿Cuántas horas tiene el día para ti?*

Soy muy metódico desde los trece años y creo que en la rutina se crece. Tuve un buen aprendizaje en casa. Tanto mi padre como mi madre me enseñaron que las cosas se consiguen si te esfuerzas. No hay más secreto. Pero duermo bien.

- *De todos los géneros que cultivas, ¿en cuál te sientes mejor y de qué libro de los tuyos estás más satisfecho?*

Dependiendo de la época he cultivado uno u otro género. Por ejemplo, en los últimos años publico más teatro y ensayo, aunque en realidad mis primeras obras teatrales, inéditas, son de finales de los setenta. En otras ocasiones he escrito más poesía. A veces depende de lo que quieras decir y de tu estado anímico. Hay géneros que pueden adecuarse mejor a una u otra temática o a la historia elegida. Digamos que son "estas" las que me llevan hacia un lugar o hacia otro. En cualquier caso, me siento a gusto creando. Esa sensación de que las palabras vayan surgiendo de no se sabe dónde es algo milagroso. Extraordinario. Creo que somos muy afortunados los que podemos crear algo. Y, sobre todo, cuando tras finalizar un escrito y releerlo te sientes a gusto, como el arquitecto que acaba una casa y no se le

resquebrajan los muros. Me siento bien en cualquiera de los géneros. Pero sé que la poesía es probablemente el más excelso de los géneros. Creo que todavía está por escribirse el libro del que me sentiré más satisfecho aunque no desdeño a ninguno de mis hijos. Cada uno tiene su carácter y su tiempo.

-Has conocido a cientos de autores. Serían interesantísimas unas memorias tuyas llenas de retratos literarios de muchos de ellos. ¿Has pensado en escribirlas?

No es mala idea. Y no desdeño escribirlas más adelante. Si lo hiciera, me gustaría seguir un poco la estela de Juan Ramón Jiménez, en *Españoles de tres mundos*, aunque no sé si con la retranca quevedesca de Juan Ramón Jiménez. Es cierto que Quevedo ha sido durante mucho tiempo uno de mis escritores favoritos, uno de los grandes escritores españoles, como bien dijo Borges. Si me acompaña la suerte, y supero en edad a mi abuelo paterno, que llegó a los 103 años, seguro que abordaré estos retratos literarios.

- Jaén, Málaga, Granada. ¿qué ha dejado cada una de estas ciudades en tu vida y en tu obra?

Yo añadiría también Barcelona, Alicante y Madrid, y, en general, el resto de Andalucía, que he tenido ocasión de recorrer mucho durante estos años. Pero centrándome en las tres primeras, diría que Jaén me conformó como persona. La infancia entre olivos es una sensación jubilosa. El olivo, un árbol que resiste todo y da fruto. En una de las suras de El Corán es la luz. Es una bella metáfora en la que yo me reconozco. Y, además reduce el colesterol malo. En esa resistencia y en el fruto me veo. Quizá y también, por eso, durante mucho tiempo fui estoico. Zenón de Siracusa lo era, también Séneca, Quevedo... A mí esta raíz estoica me viene del olivo y de Jaén. De esa imagen mía jugando por sus campos y por las tardes descubriendo en la voz de mi abuela Carmen la literatura oral.

Granada es la infancia y la juventud. Sobre todo La Alpujarra y Dúrcal donde viví hasta los diez años. El paraje del río de Dúrcal marca toda mi infancia. Cuando paso por este lugar me encuentro en mi casa, cogiendo hierba en el campo, jugando en las pozas del río en verano o a la pelota en el parque de la estación del tranvía. Son sensaciones únicas. Pero Granada siempre será la juventud, el amor, la alegría de vivir, el conocimiento. El descubrimiento del mundo. Yo comencé a descubrirlo en la biblioteca del Salón, donde pasé muchas horas,

y también en sus calles y plazas, en la universidad. Aquí surgió definitivamente la literatura.

Málaga es una etapa de madurez, de responsabilidad, de hijos. Pero también de amistad profunda y de creación literaria. Y, sobre todo, de libertad. Mirar hacia el horizonte y crear en libertad. Es una sensación única. Ver los frutos.

- Vivir mucho conlleva recordar a muchas personas que ya no están; Morales Lomas no es aún muy mayor, pero en esta obra se nos habla de bastantes autores que ya no están con nosotros. ¿Hay algunos a los que recuerdes con especial afecto y admiración?

Recuerdo con muchísimo cariño a Manuel Urbano, a Rafael de Cózar, a Domingo Failde y a Antonio Garrido Moraga. A todos ellos los considero unos grandes amigos, antes que muy buenos escritores, que también lo eran. Y a todos ellos les tengo mucho que agradecer. Sobre todo su afecto, pero también la consideración hacia mi persona y mi obra. Llega un momento en que la amistad es lo más importante, acaso lo único importante. Hay muchos que piensan en la posteridad, pero la posteridad está aquí. ¿De qué me sirve a mí la posteridad?

También sentí un gran afecto por muchos otros como Juan Manuel González, Félix Grande, José María Bernáldez, José Jurado Morales... De todos ellos he aprendido grandes cosas, pero sobre todo, el afecto, la cercanía. Los demás importa menos.

-En Málaga, casi todos los escritores marchan a una. Existe una cordialidad y un empeño común. En Granada no ocurre algo así desde finales de los años 70 del pasado siglo. ¿Cuáles crees que son las razones de ello?

Desde fuera las cosas se perciben de modo diferente. No creo que sea exactamente así. Lo que sucede es que quizá nuestras diferencias, que las hay, nos se llevan tan a la escena pública. En Málaga cada uno "hace la guerra" a su aire y "respeta" (¡cuidado con las comillas!) el ámbito en el que se mueve el otro o, si me apuras, si no lo respeta, le es ajeno. O sea, el silencio también es un compañero de viaje por estos lugares. Aunque es verdad que ese enfrentamiento no es tan sistemático. Y, en muchos casos, durante muchos años ha habido grupos de escritores que han generado sinergias que se han puesto en funcionamiento y han dado sus frutos, como el Grupo Málaga. En Málaga, frente al ataque frontal (que también lo hay y mucho) se prefiere el silencio o el "ninguneo".

-¿Quién tiene la culpa del silenciamiento de bastantes grandes autores durante el periodo democrático? ¿La política ha mimado a ciertos escritores frente a otros?

La no lectura de los textos. El considerar al otro como un enemigo a batir. La lucha por la visualización. Los proyectos estéticos dispares. Las adscripciones a una u otra vía. Son muchos los elementos que determinan que haya escritores que se silencian, pero sobre todo, por encima de todos ellos, yo diría que el “no leer sus textos” con la necesaria distancia para valorar lo bueno que pudiera haber en ellos. No obstante, siempre ha sido así en la historia de la literatura. Lo triste es que el lector actual, debido a estas situaciones coyunturales y ajenas al hecho literario propiamente, pierda la oportunidad de leer a estos escritores silenciados en su época porque no les llega información de ellos.

En algunas ocasiones, al hilo de lo que se ha puesto de moda en la sociedad, hay escritores que pueden visualizarse más que otros; otras porque se ha logrado ocupar espacios de poder en editoriales de prestigio, en suplementos literarios, en revistas, en concursos literarios... Esto sucede en teatro, en narrativa, en poesía... Se crean las famosas “cuadras literarias”. La habilidad mayor o menor que tengas para moverte en estos ambientes puede hacer que una obra exista o siga en el anonimato. En una ocasión le oí decir a Luis Antonio de Villena que en un 70% la obra literaria, el escritor, es puro *marketing*. Pero creo que esto no es nada nuevo. Forma parte de la cultura de este país, y seguramente de todos, porque es algo intrínseco al ser humano. Si no estuvieran los que están, otros habrían ocupado estos espacios.

Creo que la política a lo mejor en una etapa determinada pudo influir algo, pero, *grosso modo*, no ha influido lo suficiente porque los políticos viven de espaldas a la cultura. Esto sí te lo puedo asegurar por experiencia. Si es una “cultura” que les sirva para hacerse la foto, allí estarán. Si no, manta y carretera.

-En el libro hay un abrumador predominio de autores andaluces. ¿Ello se debe a que tú eres andaluz y conoces a más andaluces que catalanes castellanos, gallegos... o al hecho de que Andalucía ha ocupado un papel predominante en la literatura de las últimas décadas?

Obviamente mi conocimiento fundamental llega de la literatura andaluza. Y la necesidad de que esta sea visualizada. Sobre todo porque todavía persiste ese centralismo madrileño y de las editoriales catalanas. El tejido literario andaluz se destruyó con la crisis, si es que alguna vez se pudo crear o hubo visos de que se hiciera. Hoy día cualquier escritor/a andaluz que quiera que su obra tenga una repercusión, como en los tiempos de Bécquer, tiene que irse a Madrid. Por supuesto que existe esa necesidad de visualizar la literatura andaluza, pero soy consciente de que la literatura española es tremendamente rica y hay que mirar hacia fuera. Nos encontramos con grandes escritores en todos los lugares de España e Hispanoamérica. La lástima es no poder tener tiempo para leerlos a todos y disfrutar de sus obras.

-Incluyes bastantes artículos sobre escritoras. ¿Consideras que es muy distinta la literatura escrita por mujeres a la que escriben los hombres?

Permíteme que cuente una anécdota que me sucedió con un amigo común, el desgraciadamente desaparecido por voluntad propia Jean Moreau. En una ocasión había una escritora sevillana que presentaba su libro en la diputación de Málaga y la tarde estaba bastante plúmbea y aburrida. En un momento determinado le dije a Jean: "Juanito, vamos a remover el patio". Acto seguido hice una breve intervención y pregunté a la autora sevillana que por qué las escritoras escribían todas igual. Te puedes imaginar la que se lió en ese momento. Creo que, si en el acto hubiera habido alguna kalashnikov, allí habría perecido. Fue, evidentemente un acto de provocación en una tarde en concreto.

Considero que entre las escritoras españolas las hay de una enorme calidad y riqueza literaria, igual que los hombres. Y otras pésimas. No obstante, aunque las generalizaciones no me gustan porque reducen la riqueza que hay, por esa tendencia que como profesores tenemos a la síntesis y los paradigmas, se puede decir que en el ámbito narrativo existe una mayor tendencia a la narrativa de ámbito de lo privado, de encuentros y desencuentros en el ámbito de la pareja, y al entrar en cuestiones sentimentales. En poesía ha habido una gran variedad como se deduce al poco que se lea *Ellas tienen la palabra*, la antología que publicó Hiperión. Pero en última instancia sí existen una tendencia rebelde, de tratar de salir del *statu quo* en el que han vivido, en muchos casos opresivo. Digamos que hay una rebeldía sentimental en sus propuestas líricas que también tiene el sentido

de ser y estar en el mundo como algo fundamental y la necesidad de manifestar su *dasein* en sentido heideggeriano. A veces, pienso que tácticamente hacen mal en ver a los poetas hombres como rivales y deberían ir más hacia la integración en compendios, antologías... Este fenómeno no se da, por ejemplo, en poesía, aunque es mayor en narrativa y en teatro, donde la integración es más frecuente, aunque persiste una tendencia evidente a su exclusión. Les queda yo diría un camino de lucha permanente por su visualización.

-En "El hilo de Ariadna" no hablas de tendencias, sino de autores y libros. ¿Cuáles crees que han sido las tendencias principales de la narrativa, la poesía y el teatro en España durante el periodo democrático?

No es ciertamente el perfil del libro el entrar en tendencias y más en penetrar en las obras concretas. En el libro que llevo varios años preparando y espero que vea la luz en 2019 hablaré de ellas más pormenorizadamente.

-¿Qué evolución has notado en las letras españolas en los últimos años? ¿Hacia dónde consideras que se encamina la literatura actual?

Hacia una mayor riqueza, libertad y apertura al mundo, a todo tipo de corrientes y formas de escritura y pensamiento. Hacia una mayor riqueza. Y, gracias, a las redes ningún escritor ya será oculto. Ahora los escritores tienen que saber informática y saber manejar bien Facebook, twitter, instagram, linkedin... El paradigma ha cambiado. Si sabes manejar estas redes y tienes medios para tener una tropa de seguidores, es fácil encontrar las herramientas para que tu obra sea conocida.

-¿Qué consejo darías a los autores que ahora comienzan su andadura?

Que aprendan a escribir con el amor a la palabra y la lengua; y se busquen a un buen promotor de su obra.

Hemos finalizado la entrevista. Francisco Morales Lomas se despide de nosotros con toda cordialidad y lo vemos marchar hacia la Biblioteca de Andalucía donde participa en un congreso sobre literatura juvenil. A él mismo, tan en contacto con las nuevas generaciones, el tiempo parece respetarlo. En muy poco se diferencia de aquel muchacho

alto, optimista y solidario con sus compañeros que conocimos hace la friolera de cuarenta y cinco años.